

Shota Dzidziguri

Catedrático de las lenguas kartvélicas en la Universidad de Tbilisi (Georgia-URSS)

Miembro de número de la AC de la República Socialista Soviética de Georgia.

I. Para una reconstrucción de la imagen de Vasconia y Sociedad vasca de cualquier período pasado, aunque próximo, es conocida la importancia de los testimonios de los viajeros entre los que ha sido nuestro académico N. Marr con su inabarcable herencia incluyendo una enorme parte vasca. Es natural que nos preguntemos por eso por la posibilidad de valernos en el sentido correspondiente de esta herencia, de esta parte, y es el primer problema que quiero plantear aquí, aduciendo algunas observaciones de N. Marr. Cuando, con ello, tenga yo mismo dificultades en apreciar su valor para la ciencia bascológica no las tendrán de seguro mis apreciados colegas presentes en este forum.

Multiforme reflejos de varias visitas de Marr al País Vasco se contienen ante todo en su estupendo archivo manuscrito guardado en el Instituto Oriental de la AC en Leningrado, pero los hay también en sus trabajos impresos especialmente si están dedicados al euskara (1). Y de entre los últimos es sobre todo en el artículo (casi un libro) «Desde la Guria Pirenaica» donde están concentrados. El propio artículo en cuestión está terminado en el octubre de 1927 en Tardetz (saliendo de la imprenta en el mismo año) (2) y es en Tardetz también que vive Marr durante toda esta visita suya, repartiendo su tiempo entre el escritor y viva comunicación con los habitantes del pueblo (en frances a juzgar por un pasaje de la pag. 3). De una citación veremos también que hacia excursión al monte. Los bascológicos vascos y no vascos participaron igualmente en el trabajo de Marr y, en particular, le explicaron que burua «dirigiéndose» es de buru «cabeza», lit «con cabeza» (haciendo gestos) lo que, sin embargo, no

aceptó suponiendo para este buru el presignificado de «círculo, esfera, giro». Tampoco posible, desde mi punto de vista, personalmente pienso que, en efecto, no es con todo de buru «cabeza» sino de buru «cara», aunque ambas acepciones estas tanto en buru, como en georghthavi son históricamente inseparables. Un habitante de Tardetz, en su turno, le dijo a Marr (leyendo lo Bíblico: zuretzat arka bat egizu) que arka en suletino no significa «lo de Noe», sino «granero», cfr. ant. -georg. de Biblia kideben «arka (de Noe)» y svan. kibdwen «granero», por otra parte cfr. la misma arka «granero» y swan. argi «casa» (al igual que arm. arkel «caja», la románica arca tiene según Marr significación secundaria). Como ya aquí, sacaré mis ejemplos siempre de la «Guria Pirenaica».

2. A como nos cuenta Marr (p.6), Euskalerría de aquel entonces sólo empezaba a «cantar en el vasco lo que cantaba Guria... todavía en víspera de la revolución de 1905: Georgia nuestra, nuestra» citando luego un verso del poeta suletino Achobia: «Eztiz ezitizeko, Eskoz Argitzeko, Eskuara gurea, Eskuara maitea» (4).

Y ya aquí mismo, pasmado por la semejanza de esta Euskalerría con Georgia, en tono romántico, que le es tan propio, se entrega a los paralelos de detalle llegando a declarar (ya en el título) que se cree estar no sólo en Georgia sino más precisamente, incluso en Guria, que es una de las regiones históricas de Georgia. «No veo en torno mío, —escribe (p.3) sino vegetación natal. He aquí una cosa intraducible al ruso: maqval «especie de zarzamora» y sobre todo sorprende el cultivo del grano leguminoso, pero el problema de éste y de lobia (georg.

-
- (1) N. Ya. Marr «Du terme basque udagara "loître" »- Yafeticheskiy sbornik, 1, Petrograd, 1922, «Origine japhétique de la langue basque» - Yazyk i literatura, I, Leningrado, 1926, pp. 193- 260; «K voprosu o prefiksovyj obrazovaniyay v baskskom yazyke» («Sur la formation à préfixes dans le basque» en ruso) - Doklady Rossiyskoy Akademii Nauk, 1924, pp. 159- 162; «Iz poyezdki k ievropeyskim yafetidam» - Yafeticheskiy sbornik, III (1925) (reimpr. P R), «Dve novyie raboty Uhlenbeck'a po baskskomu yazyku» - Yazyk i literatura, I, pp. 261 -278; «Les Pyrénées ou Monts Ioniens» - Yazyk i literatura, 1925.280- 294; «Predvaritelnyi otchet po komandirovke v predely drevney Etrurii i Baskonii», Basconi». 1923. pp. 192.
 - (2) N. Ya. Marr «Yz Pireneiskoy Gurii» - Izvestiya kavkazskogo Istoriko - Arjeologicheskogo Instituta (Bulletin de l'Institut Caucasiens d'Histoire et d'Archéologie), t. V, Tiflis, 1927, pp. 1-62, en ruso.
 - (3) Cfr. 4. Tovar «El euskera y sus parientes», Madrid, 1959, cap. «De bruces».
 - (4) «Alegiak», Bayonne, 1926, p. 9 (prefacio).

«alubias» es el objeto de un entero tratado sobre la comunidad de los alimenticios en esta parte ibérica de Europa e Iberia Caucásica; dejo igualmente en silencio un tema más que agradecido lingüístico de uvas y vino. Apenas no sé si digo el que guardan siempre aquí recuerdo de cuando se soltaba la viña para encaramarse libremente sobre los árboles, perfectamente como en Guria, y que sólo terribles enfermedades permitieron a la otra, de baja estatura, de suplantar aquella.

Como en Guria observo aquí el uso de la viña torcida en cualidad de cordón: *vasc.kor-bolluva* está ligado con el círculo como *gur.cirehi* de *cir* «círculo» (*arre.*) (Voy a decir de paso que en Bilbao hemos comido, en efecto, un conocido plato de leguminosos verdes para los que hay un nombre colectivo en el euskara, cfr. luego los términos georgianos tipo *bibilo* «viña soltada a los árboles, torcida» de la raíz *bil* «redondo» etc.).

Sorprende luego (y se ha hablado de ello mucho) el que «los conocidos y desconocidos, viejos y jóvenes, de camino a las aldeas cercanas le saludan todos a un viajero y esto reproduce de nuevo la situación en Guria de mi juventud, cuando la ilustración europea no borraba todavía estas cortesías, los hombres no sólo se conocían, sino también se confiaban y se comprendían muchísimo más sin exigir pasaportes tratándose aún de transeúntes desconocidos. En este sentido lo antiguo aquí se ha conservado más (p.4). Va un episodio después (y no hay razón para ponerlo en duda) que, lejos de ser sólo es el mejor, quizás, y estupendo (verdaderamente) testimonio de lo que son los vascos como pastores. Y consiste en que un pastor vasco, pasando por Tardetz (de Oloron a Iruiri o Troisvilles) entró en una tienda dejando a sus ovejas blancas caminar, y viendo que debía detenerse más de lo esperado, envió su perrito (con unas frases en el euskara) a hacer parar el rebaño. «Sin decir una palabra» (subraya Marr) le escuchó el perro, se fué, paró el rebaño poniéndose por delante, regresó a la tienda y aunque sin palabra siempre, pero de modo en absoluto evidente, le informó a su amo sobre el haber cumplido el encargo.

Al notar con respecto al ganado menor de los vascos y kartvelos su abundancia y fuerte diferenciación (p.40), Marr se ocupa luego, de los términos *urde*, «cochino», *ordotx* «verraco»

zerri «cerdo» tratando de relacionarlos a través de una multitud de complicadas combinaciones con *txar* «malo» y *txarren* «diablo» fracasando con ello (pese al armenio *cár* «malo») lo que sobre todo se ve a la luz de las etimologías actuales (5). Sin embargo, el elemento *ur*, *or* en *ur-de*, *or-do-tx*, lo destaca y compara con el georg *or(i)* «puerco» no creo que sin fundamento, y sobre todo importante resulta la parte etnográfica detrás de esta comparación: cfr. de un lado investigaciones modernas vascas (6), del otro ya en el propio Marr: «En las Actas del civilizador de Armenia Gregorio un papel importante lo tiene el puerco. En la iglesia de Ani, en su pintura mural representando una procesión solemne de los reyes de Cáucaso con el armenio Tirdat a la cabeza, el puerco está en un sitio vistoso . . . Es el reflejo de la religión precristiana popular con...la divinidad —cerdo... En el encuentro a la de Guria (conocido en el Cáucaso) del año nuevo el llamado palo de felicidad de procedencia religiosa se corona sin falta con la cabeza de cerdo . . . En Swaneti una parte del pueblo adoraba al cerdo o puerco como divinidad y la otra ya no», cfr. el *swan.occid. qer* «puerco», *swan orient. qer* «divinidad».

En las entrañables aldeas vascas, según el mismo autor «se conservan los más preciosos restos de la prehistoria humana no liquidados todavía por la cultura superior europea» (p. 18). «Las casas son aquí de piedra y los caminos como manteles por dondequiera para cualquiera que venga desde la Roma contemporánea, pero sin ser arqueólogo de gran intuición se echa de ver el cambio de la arquitectura nacional en la forma de la cubierta no sólo de casas, sino también de las iglesias, que están siempre en las alturas, como en Guria, es decir en los lugares de los antiguos cultos. Sorprendemos aquí la precisa época de las iglesias armenianas siglo V en que éstas se hacían ya de piedra, pero la cubierta quedaba de madera. Más arriba, cerca de la frontera con España lo observamos ya regularmente en las casas de la población hablando ya sin escrúpulos el vascuence (más abajo; por consiguiente, lo hablaban con algún escrúpulo, es decir sintiéndolo como cosa ruda, sin prestigio - *Sh .Dz.*) -un vascuence más castizo, intacto. Una cubierta de tabletas, ohola es cosa normal aquí, al igual de olha, ola «choza de pastor» en proximidad de los bosques todavía guardados o en su medio: más abajo todo esta talado . . . ») (p.42). «En las escuelas de los pueblos la enseñanza es, por supuesto, en

(5) L. Michelena «Sobre el pasado de la lengua vasca», San Sebastián, 1964, p. 131, BAP, XI, p. 285; «Apellidos vascos», S-S., 1955, p. 80.

(6) J.R. Marquina «Urdearen aztarna (La huella del puerco)» - BAP, XXVII (1972), pp. 445-528.

francés, pero en los lugares lejanos y montañosos no sólo la naturaleza propia, sino todo el ambiente económico tradicional, sin excluir los caminos a la de Guria (dirección de Surebi) es de modo de hacer pensar que se está ante una tribu nómada pastoril sedentaria desde hace muy poco y atraída a la tierra exclusivamente por el maíz. Y todo esto —sobre el fondo de una lengua siempre sin ganas de morir con la estructura de formación geológica» (pag.44).

«Con los puentes locales estamos no se si en Imerhevia o, más bien, en Swaneti, con las castizas iglesias vascas del tejado de dos pendientes seguramente en Imerhevia. En lo que toca al tipo somático es chocante la cantidad de mujeres bellas, para ser más preciso de las de prestancia, pero hacen recordar no solo Guria: Megrelia también (p.8, del parecido con los megrelos y georgianos occidentales hablan muchos otros observadores, incluso últimamente X. Kintana - Sh. Dz.). «Atravieso los puentes tan parecidos a los de la Imerhevia vecina a Guria») (p.3). «He aquí el complejo de S-te Engrace, monumento del siglo X... La historia de tales sitios santos se parece tanto a la de las iglesias georgianas, por ejemplo en Moca mete o en el riñón de Guria monasterio de Shemokmedi, que se pone fuera de duda la existencia de leyendas con fundamento no siempre cristiano, sino pagano. Es tan seguro que al leer un raro texto suletino la parábola del santo Grat, persona histórica, obispo local, resistí apenas la tentación de hacerle ascender a las narraciones épicas prehistóricas, a un héroe como Gargantua (hallado por los franceses, según V.F. Shishmariov, ya en personificación cómica y así fijado en la literatura) o como Graal de quien existen las narraciones donde el académico A. N. Veselóvskiy encuentra vistosos puntos de contacto con la literatura y leyenda de Asia Anterior, la de Siria, árabe, caucásica incluso la georgiana» (p.5-6). Hasta a la hora de comer en el gusto gastronómico de sus amos, en la preparación del plato de gallina ve Marr sorprendente semejanza con Guria y lo mismo en el modo de cantar, jugar a la pelota, en la música etc. (p. 7). Encuentra incluso shashlyk local a la de Guria con preparación análoga y alguna semejanza interna de sus denominaciones(p.42).

3.- Por las causas harto conocidas la he-

rencia científica de N. Marr está condenada al olvido. Pero hay sus trabajos, escritos antes de que forjó el falso método que estropeo todas sus obras tardías y las condenó. Y estos trabajos (de antes del método) están ahora en olvido y desuso también - junto con los tardíos, como enterrados por estos (o bajo estos). Pero estos trabajos tempranos son en su mayoría perfectos, preciosos, olvidados sin merecerlo en absoluto, y esto se refiere particularmente al artículo en francés «Du terree basque udagara «loûtre» cuyo olvido es especialmente injusto y malo para la bascología. El llamar la atención a este artículo y los demás tempranos, el hacerlos revivir es el segundo objetivo de esta comunicación. Es verdad que con respecto al término central de este artículo el udagara «nutria» L. Michelena ha mostrado que en su cuerpo entra abere «animal» (7), y con ello parece que se descarta dagnar «perro» y todo lo que se creía en los tiempos de Marr. Sin embargo «Zytsar» opina poder mostrar que abere aquí no es otra cosa que la venida a suplantarse dagnar «perro» o algo parecido. Incluso en la parte tardía de la herencia de Marr hay etimologías olvidadas que fueron repetidas y se repiten por los autores posteriores sin alegar a Marr. Tales son las etimologías: para el vasc. zortzi «8» lit. «sin 2» (p.44) en la que Marr previno a H. Gavel, para bi-zar «barba» (p.28-30) en que anticipo a C.C. Uhlenbeck, K. Bouda, para sare «red» (georg. zari ik. ,p.22) anticipando a R. Lafon y Y. Braun, para vasc. indar «fuerza» (p.28), alaba «hija» (22,30-31), georg. kmacvili «muchacho» (p.22), vasc. apal «bajo» (29) anticipando a Zytsar (como me lo confía este último). Hay por todas partes las ideas etimológicas de N.Marr que esperan su elaboración: vasc. piz-tu «encender» georg. phic-xa «asar» (p.37), vasc. aize «viento» arm. ais «espíritu», (más otras palabras i-cas, p.23), vasc. ikatz «carbón» Iit. «ardiente» arre. Kayt «chispa, relámpago» (37), vasc. larru, narru «pellejo»-georg. lar «mercancía» (p.44) habiendo servido el ganado y sus pellejos como el primitivo dinero. Hoy hay, en fin, arqueólogos que ven en España del III milenio a.n.e. una especie de imán atrayendo a las gentes de procedencia caucásica cuya historia estaba ligada toda con elaboración de las minas, con metales. Estos arqueólogos también fueron literalmente anticipados por N. Ya. Marr.

(7) L. Michelena «Fonética histórica vasca», S- S.. 1961, p. 75 y n. 7, BAP, VI, p. 456.

RESUMEN

La olvidada herencia científica de N. Ya. Marr (trabajos impresos, el archivo manuscrito) puede servir como: a) una fuente para el estudio del País Vasco del período correspondiente; b) un material importante (en los trabajos

sobre todo tempranos) para reconstrucciones bascológicas actuales. Para tratar de motivar o discutir lo primero se acude a las observaciones de Marr hechas en 1927 en Zuberoa y reflejadas en uno de sus trabajos. Y en cuanto a lo segundo, se aduce y se comenta vario género del material etimológico.